

**El regreso de un ídolo.** Antonio Betancort, legendario portero grancanario, volvió a la UD Las Palmas en 1972, después de triunfar en el Real Madrid y haber sido internacional con la selección española. En la imagen de la derecha, el portero amarillo realiza unos estiramientos con el balón en el Estadio Insular. | LP/DLP



**Una imagen icónica.** Final de la Copa del Rey en 1978 frente al FC Barcelona. De izq. a dcha. Páez, Carnevalli, Gerardo, Felipe, Hernández, Roque, Félix, Miguel Muñoz y Pérez; agachados, Aparicio, Maciel, Brindisi, Morete, Jorge, Noly, Pepe Juan y Rivero. El Barça acabó con la UD con un claro 3-1. | LP/DLP



**Miles de personas camino de San Lázaro.** El dolor por el adiós prematuro de Juan Guedes inundó a la sociedad grancanaria, como se puede observar en la imagen de la derecha, donde se ve el coche que trasladó el féretro del excelso futbolista amarillo hasta el cementerio capitalino. | QUESADA



*Amado Moreno*

# Conmoción por las muertes de Guedes y Tonono

**Ambos, líderes indiscutibles de la mejor UD de la historia • La llegada de Carnevalli, Wolff, Brindisi y Morete, los 'argentinos de oro', atenuó el vacío de los fallecidos**

La muerte prematura de Guedes en 1971 y de Tonono cuatro años después, en 1975, marcaron un antes y un después en la UD Las Palmas. El equipo amarillo perdió súbitamente en el corto periodo de un lustro a los dos líderes indiscutibles del mejor equipo de la historia. Lo llevaron a la cima del fútbol español a finales de los 60, con un segundo y tercer puesto en la clasificación de Primera, pugnando por el título con los Real Madrid y Barcelona. Guedes falleció a los 29 años y Tonono a los 32.

La muerte de ambos futbolistas conmocionó al deporte y a la sociedad canaria en general, con el consiguiente eco nacional. No en vano habían dejado la huella de su calidad técnica por la mayoría de los estadios de España,

primero en Segunda, donde debutaron, y después en la máxima categoría. Sus respectivos sepelios constituyeron impresionantes y multitudinarias manifestaciones de duelo.

Un cáncer de colon acabó con Guedes un 9 de marzo de 1971 en la clínica Santa Catalina, y una infección vírica con Tonono un 9 de junio de 1975 en el Hospital Nuestra Señora del Pino. Sendas enfermedades que acabaron con sus vidas y con los sueños que aún abrigaban.

Juan Guedes, con la etiqueta de Mariscal de la crítica deportiva con que le bautizó Antonio Ayala, gustaba de compartir habitualmente una cerveza con algunos de sus compañeros en el antiguo hotel Palace de la capital grancanaria, hoy convertido en oficinas y apartamentos. Allí se daba cita al finalizar un entrenamiento en el Estadio Insular. Mientras daba cuenta pausadamente de su bebida reflexionaba en voz alta acerca de su remoto futuro. Rechazaba la idea de ser

entrenador. Lo suyo al colgar las botas sería alcanzar la presidencia de la UD Las Palmas. "Y sentarme en el palco del Insular con un puro como nuestro presidente Juan Trujillo Febles, o Santiago Bernabéu en su estadio madrileño, a cuyo lado pretendo sentarme algún día en el estadio del Real Madrid", decía con desparpajo. Se permitió incluso avanzar un organigrama diseñado para su posible presidencia. Tendría a Tonono en la dirección deportiva, mientras que la secre-

taria técnica y la labor de entrenador las confiaría a León y Germán.

Este sueño en parte burgués de Guedes, originario de Carrizal de Ingenio, humano y comprensible para aquellos tiempos, era, sin embargo, la cara de una misma moneda. Tenía otra. La de la solidaridad permanente con los jóvenes futbolistas que empezaban y la defensa de los derechos de aquellos compañeros necesitados de que el club cumpliera sus obligaciones con